

POBREZA Y REPRODUCCIÓN FAMILIAR: propuesta de un enfoque para su estudio¹

Amalia Eguía

INTRODUCCIÓN

En este artículo se propone un enfoque centrado en el concepto de estrategias familiares de reproducción para el estudio de las condiciones de vida, como forma de abordaje de la multidimensionalidad y heterogeneidad de la pobreza.

Se considera que centrarse en el análisis de los recursos con que cuentan las unidades domésticas para su reproducción cotidiana y de su articulación (incorporando al estudio el universo de representaciones asociado a dichas prácticas) permite un estudio integral de las condiciones de vida en la pobreza y una mayor comprensión de su complejidad.

Se mencionan investigaciones que hemos realizado en barrios periurbanos del Gran La Plata desde 1988, con el objetivo de mostrar los

aspectos considerados y la perspectiva que se fue construyendo, sin presentar el conjunto de resultados alcanzados en el estudio de las estrategias familiares de reproducción, sino algunos aspectos para ilustrar este enfoque.

LA EVOLUCIÓN DE LA POBREZA EN LA ARGENTINA

Los trabajos dedicados a esta problemática coinciden en señalar que, a partir de la década de los ochenta, se ha producido en Argentina un profundo cambio con relación al volumen y composición de la pobreza; ha crecido significativamente y se ha extendido por distintos sectores de la estructura social.

Anteriormente la pobreza estaba confinada a las llamadas “villas miseria”, barrios construidos en forma ilegal, ubicados en zonas periféricas del espacio urbano, carentes de infraestructura mínima de servicios.

¹ Este trabajo fue presentado en el 51° Congreso Internacional de Americanistas, realizado en Santiago de Chile en julio de 2003, en el simposio “El estudio de la pobreza en América Latina: discusiones teórico-metodológicas”.

El proceso de crisis y estancamiento de las últimas décadas ha implicado el empobrecimiento de amplios sectores de la sociedad, incluidos los sectores medios. Diversos trabajos muestran que el campo de la pobreza se fue complejizando: a los pobres “estructurales”, aquellos que históricamente sufren carencias, se sumaron los nuevos pobres, conformados por los sectores medios empobrecidos.

Esta caracterización de dos tipos de pobreza se vincula con las formas tradicionales de medición de la misma: el método directo de las necesidades básicas insatisfechas y el método indirecto de la línea de pobreza.

El primer grupo, los pobres estructurales, son aquellos que tienen determinadas necesidades consideradas básicas insatisfechas, vinculadas con la vivienda y la educación fundamentalmente.

A partir de la aplicación del otro método, en cambio, se configura el grupo de pobres que no alcanza con sus ingresos a adquirir una canasta básica de bienes y servicios. De esta forma, se detectan tanto aquellos grupos que suman a su situación de pobreza estructural el hecho de no contar con ingresos suficientes para adquirir dicha canasta, como aquellos grupos que, si bien tienen satisfechas sus necesidades vinculadas con la vivienda y educación (dimensiones que se consideran en el método de las necesidades básicas insatisfechas), han sufrido un proceso de empobrecimiento.

El aumento de la desocupación y de la precariedad del empleo en el país no solamente produjo el ingreso de nuevos sectores sociales al universo de la pobreza, sino también la profundización del deterioro de las condiciones de vida de los pobres estructurales. La población que vive en barrios asentados sobre terrenos fiscales de zonas peri urbanas, en viviendas precarias, suma a sus carencias de infraestructura básica la dificultad creciente de lograr una inserción laboral estable con un ingreso suficiente para cubrir el presupuesto familiar básico.

Hasta 1980, la mayoría de los pobres del

país eran estructurales (o sea, no lograban satisfacer las necesidades básicas consideradas en el método NBI arriba mencionado). De acuerdo con los datos del Censo Nacional de Población y Vivienda, realizado por el INDEC, en ese año el 22.3% del total de hogares estaba en esa condición; el 27.7% de la población vivía en estos hogares. Según los datos del Censo de 1991, la proporción de hogares pobres por el método NBI se redujo: representaba al 16.5% de los hogares; el 19.9% de la población vivía en hogares que estaban en situación de pobreza estructural.

Cabe destacar que la mayoría de los pobres estructurales lo son porque no satisfacen una sola necesidad considerada básica, generalmente relacionada con las condiciones de vivienda. Por lo tanto, cualquier mejora en uno o varios de estos indicadores de vivienda tendrá un impacto directo sobre el volumen de este tipo de pobreza.

A medida que avanza la década del- 80, se va alterando profundamente la composición de la pobreza en el país; pasan a ser los empobrecidos o pauperizados los mayoritariamente representados en el universo de los pobres.

Este incremento de la pauperización remite a la crisis económica que se inició a mediados de la década del 70, que se manifiesta en la transformación del mercado de trabajo y en una distribución más desigual del ingreso.

Los incrementos en las tasas de desocupación y subocupación, el proceso de precarización del empleo y de concentración del ingreso se reflejan en el aumento de los porcentajes de pobres por ingresos. De acuerdo con los datos de la Encuesta Permanente de Hogares, relevada por el INDEC en los principales aglomerados urbanos del país, en los primeros años de esta década se ha registrado un alarmante crecimiento de la proporción de hogares y personas cuyos ingresos se ubican por debajo de la línea de pobreza, con marcadas diferencias regionales.

En el siguiente cuadro se muestran los

porcentajes de hogares y de personas" en dicha situación en cada una de las regiones estadísticas y en el total de los principales aglomerados urbanos en los cuales se aplica la mencionada encuesta del INDEC,² considerando los relevamientos realizados en mayo y octubre de 2001 y de 2002.

Cuadro N° 1 - Porcentaje de hogares y población por debajo de la línea de pobreza. 2001-2002
Argentina: Regiones estadísticas y total aglomerados urbanos considerados por la EPH

Regiones estadísticas	mayo	2001	octubre	2001	mayo	2002	octubre	2002
	Hogares	Personas	Hogares	Personas	Hogares	Personas	Hogares	Personas
Cuyo	29.3	38.6	30.3	39.6	44.9	54.9	51.5	61.3
Gran Bs. Aires	23.5	32.7	25.5	35.4	37.7	49.7	42.3	54.3
Noreste	44.0	56.6	45.1	57.2	59.4	69.8	60.8	71.5
Noroeste	37.1	47.5	37.9	48.3	53.0	63.5	59.3	69.4
Pampeana	24.7	33.8	27.2	37.1	41.8	52.7	45.1	56.7
Patagonia	18.1	23.9	18.0	23.2	30.9	39.1	37.0	45.6
Total urbano EPH EPH	26.2	35.9	28.0	38.3	41.4	53.0	45.7	57.5

Fuente: Información de prensa de la Dirección de Encuestas de Hogares, INDEC.

ACERCA DE LAS FORMAS DE MEDICIÓN DE LA POBREZA

Como señalamos arriba, esta caracterización de la evolución de la pobreza en el país se relaciona con las dos formas tradicionales de medición de la misma:

1. la indagación directa de la satisfacción de las necesidades básicas;
2. el método del ingreso, es decir, la comparación del ingreso del hogar con el valor de una línea de pobreza.

² Cada una de las regiones estadísticas agrupa varios aglomerados urbanos en los cuales se aplica la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC: la región Cuyo comprende los aglomerados urbanos Gran Mendoza, San Luis-El Chorrillo y Gran San Juan; la región Gran Buenos Aires comprende los aglomerados Ciudad de Buenos Aires y Partidos del Conurbano; la región Noreste comprende los aglomerados Corrientes, Formosa, Posadas y Gran Resistencia; la región Noroeste comprende los aglomerados Gran Catamarca, Jujuy-Palpalá, La Rioja, Salta, Santiago del Estero-La Banda, Gran Tucumán-Tafí Viejo; la región Pampeana comprende los aglomerados Bahía Blanca-Cerri, Concordia, Gran Córdoba, Gran La Plata, Mar del Plata-Batán, Gran Paraná, Río Cuarto, Gran Rosario, Gran Santa Fe, Santa Rosa-Toay y la región Patagonia comprende los aglomerados Comodoro Rivadavia-Rada Tilly, Neuquén-Plottier, Río Gallegos y Ushuaia-Río Grande.

En estas diferentes formas de medición subyacen concepciones y definiciones diferentes de pobreza, teorías diversas tanto sobre sus causas como sobre sus posibles soluciones.

Como afirma Lerner (1996) "en cada ejercicio de medición no sólo se presenta un registro mecánico de pobres, sino que hay un diagnóstico

y juicio de lo que es la pobreza, una distinción entre lo importante y trivial en la pobreza..."

El método de las necesi-

dades básicas insatisfechas (NBI) identifica como pobres generalmente a aquellos que no tienen acceso a la infraestructura básica o a la educación, demostrando, por tanto, incapacidad para lograr un mínimo de recursos que permita la adquisición de esos elementos básicos. Pero aun cuando un hogar pueda acceder a esas ofertas, sus ingresos corrientes pueden resultar insuficientes para adquirir bienes y servicios que deben considerarse imprescindibles para la satisfacción de otras necesidades (alimentos, combustibles, vestimenta etc.). Esto último se considera en el segundo enfoque, pero éste no da regularmente cuenta del acceso a infraestructura o a la satisfacción de bienes que se logra por provisión total o parcial del Estado. Asimismo, el enfoque de la LP apunta a la situación de satisfacción potencial de las necesidades básicas.

Estos métodos, entonces, no implican maneras alternativas de llegar a un mismo resultado sino que identifican aspectos parciales de la pobreza.

Durante muchos años, el debate en Argentina estuvo restringido a la cuantificación de la pobreza mediante la aplicación de estos dos

métodos en forma independiente o combinada. Numerosos trabajos han cuestionado este tratamiento estadístico binario de la pobreza. En esta línea se ubican Lo Vuolo y colaboradores (1999). Pero es importante su alerta sobre una derivación que puede tener el énfasis colocado en la multiplicidad de factores que explican la pobreza: la desvalorización del factor económico en la solución del problema, llegando hasta la posibilidad de revertir los factores causales:

Claro que la pobreza queda definida por múltiples dimensiones, pero existen jerarquías entre los diversos elementos que definen el problema. Si no se pondera que las decisiones de los pobres se toman a partir del dato central de la insuficiencia de ingresos, las conclusiones pueden resultar equivocadas. (p. 143).

Es necesario analizar un conjunto de dimensiones vinculadas con la composición de los hogares, su organización doméstica, la situación ocupacional de sus miembros, el conjunto de recursos con que cuentan para su reproducción, la participación comunitaria y política, entre otras. La situación de pobreza implica no contar con los recursos materiales e inmateriales necesarios para cumplir con las demandas y hábitos sociales.

Quinti (1999) señala que el concepto de pobreza ha sido profundizado en documentos de la Unión Europea de 1991, subrayando que la misma constituye un fenómeno multidimensional y acumulativo, representado por un nivel de renta determinado, condiciones referentes a la vivienda y situaciones precarias referidas a la salud, la educación y el empleo. Se plantea un concepto más amplio de pobreza, relacionando dificultades económicas con desventajas sociales y legales.

En relación con esto, Bustelo (1999) define la “pobreza de ciudadanía” como aquella situación social en la que las personas no pueden obtener las condiciones de vida – material e inmaterial – que les posibilite desempeñar roles, participar plenamente en la vida económica, política y social...”

Este autor considera que si se reduce el

concepto de pobreza al cálculo del ingreso necesario para satisfacer un conjunto de necesidades materiales mínimas, resulta más fácil argumentar que el crecimiento de la riqueza material es todo lo que se requiere para superar el problema. Por otro lado, cuanto más se expande el concepto de pobreza para incluir no sólo el ingreso sino también las necesidades básicas pero fundamentalmente las que emanan del trabajar, de las obligaciones de la familia, de la participación política, de la ciudadanía y en general de mayores niveles de igualdad social, más puede admitirse la propuesta de que la superación de la pobreza requiere una adecuada combinación de medidas, que incluyen el crecimiento económico, la redistribución del ingreso, pero también una mayor participación democrática.

Además del carácter multidimensional del concepto, es necesario tener en cuenta que es relevante no sólo considerar las situaciones extremas de carencia o no-satisfacción de necesidades básicas, sino también las situaciones de riesgo que pueden conducir a dichas situaciones. En este sentido es muy fructífera la línea conceptual planteada por Castel, vinculada con el concepto de vulnerabilidad social.

Este autor define zonas de “cohesión social” tomando dos dimensiones: la inserción laboral y en una red social de protección. Considera que existe una fuerte correlación entre el lugar que ocupa un individuo en la división social del trabajo y la participación en las redes de sociabilidad y en los sistemas de protección que lo “cubren” ante los riesgos de la existencia. Caracteriza la zona de vulnerabilidad como producto de la intersección de una inserción laboral precaria y una frágil inserción relacional. Destaca la importancia de la intervención social en esta zona para evitar el ingreso de la población vulnerable a la zona de desafiliación, definida por la carencia de trabajo y el aislamiento relacional.

Castel elige el término desafiliación en lugar de hablar de exclusión. Esto lo hace conside-

rando que la exclusión se define como un estado de privación. Prefiere desafiliación para referirse al desenlace de un proceso, que plantea la búsqueda de las relaciones entre la situación en la que se está y aquella de la que se viene. En un artículo publicado en 2000, este autor afirma que, desde hace poco tiempo, la exclusión se impuso como una palabra híbrida para etiquetar todas las variaciones de miseria en el mundo: el desempleado de larga data, el joven de los barrios de la periferia, los que no poseen domicilio fijo etc. son “excluidos”. En Francia, este tema surgió al final del año 1992 y principios del 93, invadiendo todos los medios de comunicación y el discurso político. Sostiene que hablar de exclusión lleva a autonomizar situaciones límite que sólo adquieren sentido si se las vuelve a ubicar en un proceso. La exclusión se manifiesta, de hecho, en el estado de todos aquellos que se encuentran ubicados fuera de los circuitos activos de intercambios sociales. Hoy es imposible trazar fronteras nítidas entre estas “zonas”. Los sujetos integrados se han vuelto vulnerables, principalmente por el precarización de las relaciones de trabajo y muchos de ellos caen todos los días en lo que se denomina “exclusión”. Pero es importante ver en todo esto un efecto de proceso que atraviesa el conjunto de la sociedad y que se origina en el centro y no en la periferia de la vida social. Focalizar la atención en la exclusión corre el riesgo de transformarse en una trampa para la acción, implicando la renuncia a intervenir de modo preventivo para remediar la vulnerabilidad.

Con estas cuestiones puede vincularse también el planteo de Minujin (1998) sobre la complejización de las inequidades como efecto de los procesos socio-económicos de las últimas décadas en América Latina. Considera que el concepto de pobreza está centrado en las dimensiones de ingreso, gasto y consumo; propone el concepto de exclusión, que va más allá de esos aspectos e incluye derechos políticos y ciudadanía.

Si bien es relevante su planteo, es necesario

revisar la elección del concepto de exclusión que hace el autor. Consideramos más fructífero reservar ese término para las situaciones de desafiliación muy severa, que implican una fuerte acumulación de desventajas, siguiendo el planteo de Castel que el autor mismo comenta.

Minujin aclara que la mayor parte de las veces en las que se habla de exclusión en realidad se trata de situaciones de vulnerabilidad, precarización, riesgo respecto a un factor, pero no necesariamente respecto de otros factores. Es decir, que situaciones de inclusión parcial en una u otra esfera implican riesgo y vulnerabilidad; el estar excluido en una esfera no implica necesariamente estarlo en otras.

La inclusión/exclusión política está directamente ligada con lo que puede denominarse ciudadanía formal y con la participación o no como ciudadanos en la marcha de la sociedad. La inclusión económica y la social están relacionadas con la participación en la vida colectiva y pueden distinguirse dos ejes. Por un lado, el que se refiere al empleo y la protección social relacionados con la inclusión/exclusión económica; por otro lado, las interrelaciones individuales y colectivas con la inclusión social. Estos dos ejes están relacionados; la inclusión económica es básica para la social.

Como afirman Lo Vuolo y otros (1999), el argumento central utilizado en la literatura francesa para no convalidar la noción de exclusión social es que, con ese término, se da a entender que los afectados por los problemas sociales están fuera de la sociedad, cuando la realidad es que su situación se explica principalmente porque son alcanzados por la dinámica social. Además se entiende que de esta forma se puede construir una falsa imagen que represente a la sociedad dividida en dos polos, considerando que un atributo marcaría la línea divisoria. Por el contrario, las divisiones sociales son más difusas y también son variados los atributos que definen la situación de cada persona.

Argumentaciones como las de Minujin intentan rescatar esta posible variedad al hablar

de esferas de inclusión/exclusión económica, social y política. La situación de exclusión en determinada esfera quedaría definida por estar privado de derechos socialmente reconocidos vinculados con la misma. En este sentido, si se prefiere seguir utilizando el término, es necesario aclarar con respecto a qué situación o esfera particular se define la exclusión.

Estas discusiones contribuyeron a la consideración de otras dimensiones en el estudio de la pobreza, más allá de las tenidas en cuenta por los indicadores sintéticos globales arriba comentados. Asimismo, incentivaron el desarrollo de abordajes cualitativos que permiten comprender procesos y no solamente medir un estado de privación.

EL ENFOQUE DE LAS ESTRATEGIAS FAMILIARES DE REPRODUCCIÓN

Compartiendo la necesidad de un abordaje multidimensional y complejo de la pobreza, venimos desarrollando investigaciones utilizando como herramienta conceptual central la noción de estrategias familiares de reproducción.

Consideramos que no es posible comprender cabalmente las condiciones de vida de los pobres si no se amplía la mirada hacia una serie de dimensiones sociales y políticas, que van más allá de las consideradas en los métodos tradicionales de medición de la pobreza. Centrarse en el análisis de los recursos con que cuentan las unidades domésticas para su reproducción cotidiana y de su articulación (incorporando el universo de representaciones asociado a dichas prácticas) permite un estudio integral de las condiciones de vida.

En nuestra sociedad, la satisfacción de las necesidades para la reproducción cotidiana de las unidades domésticas puede realizarse a través de dos formas fundamentales: consumo no mercantilizado y consumo mercantilizado.

Al primero se accede por dos vías principales: el autoabastecimiento (en el ámbito

personal o familiar) y los servicios públicos gratuitos.

Al segundo se accede a través de la venta de fuerza de trabajo propia o familiar, la venta de mercancías (bienes o servicios) y los subsidios.

Por lo tanto, para estudiar la reproducción de las unidades domésticas es necesario indagar:

- la inserción de los miembros de las unidades domésticas en el mercado de trabajo, mecanismo principal para la reproducción familiar en nuestra sociedad.
- otros recursos complementarios para la reproducción familiar cotidiana. Éstos incluyen la participación en programas sociales, que implican la recepción ya sea de valores de uso o servicios gratuitos o de subsidios monetarios; las actividades de autoabastecimiento, el trabajo doméstico, el establecimiento de redes de ayuda entre parientes, amigos y/o vecinos y las estrategias desarrolladas en el campo de la salud, enfermedad e atención.

Proponemos un enfoque para el estudio de las condiciones de vida de familias pobres que se fue construyendo a partir de la experiencia de trabajo de nuestro equipo en investigaciones desarrolladas en áreas peri urbanas del Gran La Plata, Argentina, desde 1988.³

Considerando que el trabajo constituye el mecanismo principal para la reproducción familiar, en las investigaciones mencionadas se analizó la participación económica y su articulación con otras actividades desarrolladas por las familias para asegurar su reproducción cotidiana – tales como la participación en programas sociales y la implementación de estrategias auto generadas, así como las prácticas y representaciones ligadas a la alimentación familiar.

³ Los proyectos de investigación a los que hacemos referencia están radicados en el Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidad y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. El equipo de investigación está integrado por Amalia Eguía y Susana Ortale (directoras), Karina Dionisi, Licia Pagnamento y Diana Weingast (investigadoras). En 2001 se incorporaron los alumnos avanzados de la carrera de Sociología Corina Aimetta, María Laura Peiró, María Eugenia Rausky, Juliana Santamaría y Luis Santarsiero.

A medida que se fue desarrollando el proyecto, se fue comprendiendo la necesidad de incorporar otras dimensiones para entender la dinámica de la reproducción familiar: los procesos de salud, enfermedad y atención, la división intra familiar del trabajo y las concepciones femeninas sobre el trabajo doméstico y extra doméstico.

Se sostiene que esta perspectiva – que plantea el estudio del conjunto de los mecanismos desplegados por las familias para su reproducción en forma articulada, incorporando el universo de significaciones y valoraciones de los informantes – constituye una contribución para la necesaria complejización del estudio de la pobreza.

Los trabajos realizados se centran en el análisis de la reproducción social. El problema central que se trata de explicar a través del concepto de reproducción social refiere a la relación estructura y sujeto, es decir a la relación entre los niveles macro y micro sociales, así como a los procesos de permanencia y transformación que permiten seguir reproduciendo una sociedad determinada (Menéndez, 1989). Así, el concepto de reproducción no queda restringido a “producir lo mismo”, como si las condiciones estructurales eliminaran todo margen de autonomía y creatividad de los agentes sociales.

En las investigaciones desarrolladas se tomó el concepto de estrategias familiares de reproducción como herramienta conceptual. Como plantea Borsotti (1981), las familias, de acuerdo con su situación de clase,

organizan sus recursos para el logro de ciertos objetivos referidos a la unidad o a sus miembros, cualquiera sea el grado de conciencia que éstos tengan acerca de esa organización y objetivos. El concepto de estrategias permite la reconstrucción de la lógica subyacente en estas acciones y opera como nexo entre la organización social de la reproducción de los agentes sociales y las familias responsables de esta reproducción.

Tal como señala Menéndez (1989), diversos trabajos que utilizaron el concepto de estrategias familiares contribuyeron a estudiar las articulaciones entre las condiciones

económico-políticas generales y las condiciones específicas de producción y reproducción social de las unidades domésticas. En los enfoques macro sociales se suelen reducir las características de la vida cotidiana a indicadores globales; el enfoque centrado en las estrategias, en cambio, necesita explicitar la información cualitativa. No obstante, en gran parte de dichos estudios se ha ignorado la subjetividad en la descripción y análisis de los procesos de reproducción social.

En nuestras investigaciones se analizaron los aspectos simbólicos considerando que la valoración de los distintos tipos de inserción en el mercado de trabajo, las pautas de división del trabajo intra familiar, los patrones de consumo, la participación en los programas sociales se basan en códigos culturales que organizan la “lógica subyacente” vinculada con las estrategias que menciona Borsotti (1981).

¿Cómo contribuye este enfoque al estudio de la pobreza en el sentido arriba señalado?

Aplicado en sectores definidos como pobres estructurales o por ingreso, permite dar cuenta de la heterogeneidad de su situación y los recursos con que cuentan. Es posible, de esta manera, detectar los aspectos más críticos y aquellos que denotan una situación de vulnerabilidad.

En la medida en que el enfoque se aplique no solamente a aquellas familias que viven en condiciones de pobreza, delimitada por dichas formas tradicionales de medición, permitiría detectar otras situaciones de vulnerabilidad social.

Pero además de abordar la multiplicidad de las dimensiones de las condiciones de vida, desde este enfoque analizamos en forma articulada las prácticas y las representaciones de los sujetos. El estudio del universo de significaciones nos permite comprender cómo se articulan los recursos para configurar las estrategias familiares de reproducción.

Como señalan de Oliveira y Salles (2000), la reproducción de los grupos domésticos, además de cubrir el desgaste físico y psicológico

de sus integrantes en calidad de individuos, abarca su reposición generacional y debe remitirse a la reconstitución del conjunto de sus capacidades; implica la recreación en lo cotidiano de elementos ideológicos, culturales, afectivos y de las relaciones de autoridad entre géneros y generaciones.

Asimismo, como señalan las autoras, son múltiples los aspectos que contribuyen a configurar un mundo valorativo heterogéneo en el interior de grupos y clases; es decir, que los valores y significados de los individuos no deben inferirse directamente de su inserción económica:

El individuo, la pareja y los demás miembros de una familia están expuestos, a través de la influencia de diferentes instituciones, de los medios de comunicación de masas y de las interrelaciones personales, a elementos valorativos predominantes entre otros sectores sociales. Desde esta perspectiva analítica, la participación de los individuos en diferentes ámbitos de interacción y de constitución de relaciones sociales abre campos de opciones que se interrelacionan. (p. 632).

Desde esta perspectiva, en las investigaciones consideramos la valoración de las informantes de las distintas opciones relacionadas con el consumo alimentario, su opinión sobre las políticas estatales de asistencia alimentaria, así como su evaluación de la situación familiar general.

DIMENSIONES DE LAS ESTRATEGIAS FAMILIARES DE REPRODUCCIÓN

Como la mayor parte de los trabajos que tratan la temática de las estrategias de reproducción, tomamos a la unidad doméstica como unidad de análisis.⁴

Como señala Jelin (1984), su elección como

foco de análisis se justifica porque es la organización social cuyo propósito específico es la realización de las actividades ligadas al mantenimiento cotidiano y la reproducción generacional de la población. Esta autora explica la distinción analítica entre unidad doméstica y familia. Esta última tiene un sustrato biológico ligado a la sexualidad y la procreación; es la institución que canaliza, regula y confiere significados sociales y culturales a estas dos necesidades. Las actividades comunes ligadas al mantenimiento cotidiano definen unidades domésticas; en éstas se combinan las capacidades de sus miembros y los recursos para llevar a cabo esas tareas. La familia constituye la base de reclutamiento de las unidades domésticas. La mayoría de las unidades domésticas están compuestas por miembros emparentados entre sí, pero el grado de coincidencia entre la unidad doméstica y la familia varía entre distintas sociedades y en los diferentes momentos del ciclo de vida de sus miembros.

Las estrategias de reproducción, entendidas como la trama de prácticas y representaciones puestas en juego por las unidades domésticas para lograr su reproducción, comprenden:

- las estrategias laborales: mecanismos y comportamientos desarrollados por los miembros de las mismas con el fin de obtener ingresos monetarios para la reproducción, mediante la inserción formal o informal en el mercado de trabajo;
- participación en programas sociales;
- opciones auto generadas por las unidades domésticas: autoabastecimiento, redes informales de ayuda, trabajo doméstico;
- estrategias vinculadas con el proceso de salud, enfermedad y atención.

Las estrategias laborales

En nuestra sociedad el análisis de la reproducción social está directamente relacionado con el análisis de la reproducción de la

⁴ Torrado (1981) define a la unidad doméstica como un "grupo de personas que interactúan en forma cotidiana, regular y permanente, a fin de asegurar mancomunadamente el logro de los siguientes objetivos: su reproducción biológica, la preservación de su vida, el cumplimiento de todas aquellas prácticas, económicas y no económicas, indispensables para la optimización de sus condiciones materiales y no materiales de existencia".

fuerza de trabajo.⁵ Como afirma Margulis (1989), dadas las condiciones de acumulación de capital vigentes, la reproducción de la fuerza de trabajo es condición para la reproducción de las unidades domésticas.

Para caracterizar las estrategias laborales de las unidades domésticas analizamos:

- el tipo de inserción del jefe de familia en el mercado de trabajo: sector de la economía, rama de actividad, categoría ocupacional, estabilidad laboral, protección social, antigüedad en el trabajo, horas semanales dedicadas al mismo, ingresos obtenidos;
- la doble ocupación del jefe de familia, con características;
- la sobre extensión de la jornada laboral;
- búsqueda de otra ocupación;
- la participación de otros miembros de la unidad doméstica en el mercado de trabajo;
- la articulación entre trabajo doméstico y trabajo extradoméstico.

En las investigaciones realizadas se comprobó, en concordancia con otros estudios (García y otros, 1983; Margulis, 1989), que las modalidades de la participación económica están condicionadas principalmente por la dinámica del mercado de trabajo, por la inserción laboral del jefe y por el ciclo biológico de las unidades domésticas.

Uno de los aspectos estudiados es el sector de la economía en que se ubican las ocupaciones. Se considera al sector informal comprendido tanto por los trabajadores por cuenta propia como por los asalariados no protegidos de baja productividad y escasa inversión de capital. Desde el punto de vista de las condiciones de reproducción, estos trabajadores comparten un aspecto: la desprotección social.

Analizando comparativamente los resultados obtenidos en los distintos trabajos de cam-

po, puede verse que el sector informal aumentó su peso relativo entre los trabajadores de sectores pobres, representado principalmente por cuentapropistas de las ramas comercio, servicios y construcción. El sector formal fue cambiando su perfil, aumentó en su interior la categoría de asalariados en servicios frente a la de asalariados en la industria manufacturera. En el estudio realizado en 1988, a pesar de que los asalariados en esa rama de actividad tenían una presencia más significativa en el conjunto de trabajadores formales (se trataba de una zona de radicación de grandes establecimientos industriales), no se registró la esperada asociación formalidad-estabilidad laboral. Una proporción considerable de los trabajadores mantenía una relación salarial por un tiempo acotado.

Algunos autores reducen el concepto de trabajo precario a trabajo ilegal o clandestino. Coincidiendo con Neffa (1985), se considera que la esencia del trabajo precario es la inseguridad frente a la estabilidad del empleo, es decir, la incertidumbre acerca de la duración de la relación salarial, cuya finalización puede ser decidida por el empleador sin otorgar la indemnización que fija la ley para los demás casos.

La característica del proceso actual de precarización del empleo es que no afecta solamente a las actividades que, por su naturaleza, son extraordinarias, eventuales o temporarias, sino también a otras donde los puestos de trabajo y las tareas son parcial o totalmente permanentes.

Entre las modalidades que presenta el trabajo precario, destacamos dos que adquirieron relevancia en los estudios realizados:

- contratación por duración determinada: en estos casos, el trabajador precario goza de los mismos beneficios que los trabajadores permanentes, pero solamente en el período de duración de su contrato;
- sub-contratación: la empresa subcontrata a otra empresa exterior para realizar una parte de su producción o un servicio o una actividad complementaria (mantenimiento, reparaciones,

⁵ Se entiende por fuerza de trabajo “el conjunto de las condiciones físicas y espirituales que se dan en la corporeidad, en la personalidad viviente de un hombre y que éste pone en acción al producir valores de uso de cualquier clase” (Marx, 1975-1981).

limpieza). Esta última recluta fuerza de trabajo durante un tiempo determinado para la ejecución de la tarea (Neffa, 1985).

Para comprender, entonces, las modalidades de inserción en el mercado de trabajo, es importante no solamente caracterizar el tipo de actividades informales desplegadas y la incidencia del trabajo formal, sino también profundizar el análisis del tipo de relación salarial establecida, teniendo en cuenta su estabilidad.

De acuerdo con los resultados de los trabajos de campo realizados, puede afirmarse que la inestabilidad en la ocupación incide fuertemente en las condiciones de vida de las unidades domésticas. Implica una búsqueda permanente de trabajo, realizando “changas” de todo tipo hasta conseguir una ocupación más o menos permanente; la imposibilidad de organizar un abastecimiento periódico de mercaderías, aprovechando precios más convenientes que los fijados en los negocios del barrio, así como la necesidad de recurrir a una serie de recursos para lograr la supervivencia de los miembros de la unidad doméstica (participación en programas sociales, redes informales de ayuda entre parientes y/o vecinos, autoabastecimiento).

Una serie de estudios que comparan las estrategias laborales de familias de distintos sectores, plantean el hecho de maximizar el uso de la fuerza de trabajo disponible en la unidad doméstica como recurso para su reproducción. Maximizar el uso de la fuerza de trabajo disponible consiste en lanzar a la búsqueda de ingresos monetarios a todos los miembros posibles.

Así lo plantean Margulis y Tuirán (1986):

Se afirma con frecuencia que una de las estrategias reproductivas con que las unidades domésticas responden a los bajos salarios y a la insuficiencia de empleos consiste en incrementar – en los hogares en que esto es posible – el número de productores de ingresos... La fuerza de trabajo se convierte en el recurso básico de la unidad para su reproducción, y esto está relacionado con el nivel socio-económico de la unidad y con los ingresos del jefe.

En las investigaciones realizadas, esto apareció fuertemente condicionado por la etapa

del ciclo de vida familiar. En las primeras etapas del mismo, el trabajo doméstico y el cuidado de los hijos absorben la mayor parte del tiempo y esfuerzo de las cónyuges, dada la concepción de la división del trabajo predominante. En las condiciones de vida de estos sectores, el trabajo doméstico constituye una pesada carga para las mujeres: compras diarias por la imposibilidad de almacenar ciertos alimentos al no contar con heladera, recolección de leña como combustible para complementar el uso del gas envasado en algunos casos, falta de aparatos eléctricos que permiten ahorrar tiempo y esfuerzo (batidoras, picadoras, etc.).

En las primeras etapas del ciclo de vida familiar, al tratarse de unidades domésticas con hijos menores de 14 años, tienen escasa disponibilidad de mano de obra; el tipo de inserción laboral del jefe de familia es central para la reproducción familiar. Se han registrado casos de sobrecarga laboral transitoria de las mujeres, realizando tareas fuera del hogar en momentos de desocupación del jefe de familia, lo que refuerza el planteo de la centralidad de la inserción laboral de este último en la participación económica de la unidad y su papel condicionante.

Participación en programas sociales

En los estudios realizados y en curso en barrios pobres del Gran La Plata, se releva información sobre la participación de las unidades domésticas en programas implementados por el Estado. En algunos casos, las familias obtienen u obtenían fondos públicos de consumo a partir de los mismos (caja de alimentos del Programa Alimentario Nacional; dación de leche del Programa Materno Infantil; almuerzo o merienda en el Servicio Alimentario Escolar; alimentos a través del Plan Vida o Plan Más Vida). En otros, reciben o recibían dinero para organizar compras (Plan País, Plan Jefes y Jefas de Hogar).

Se caracteriza la participación en cada uno

de los programas de las familias estudiadas y además la evaluación que hacen de la misma.

A partir de los resultados alcanzados pudo comprobarse que el proceso de precarización del empleo y aumento de las tasas de desocupación no estuvo acompañado por un fortalecimiento de las políticas estatales dirigidas al grupo familiar en su conjunto. Los programas están destinados a determinados miembros de las unidades domésticas considerados en situación de vulnerabilidad (Plan Vida, Servicio Alimentario Escolar, por ejemplo), o implican la recepción de una suma de dinero que no alcanza el valor determinado para la línea de pobreza, o sea, no permite adquirir la canasta básica de bienes y servicios estimada para calcular dicha línea (por ejemplo, el Plan Jefes y Jefas, actualmente en curso a nivel nacional).

Como parte del estudio articulado de los recursos para la reproducción familiar, es importante indagar si las familias participan en estos programas y cómo inciden en la configuración de sus estrategias.

Autoabastecimiento

Se toman en cuenta valores de uso producidos por el consumidor mismo. Entre las estrategias auto generadas por las unidades domésticas, analizamos la posesión de animales domésticos para el autoconsumo y el cultivo de hortalizas en huertas familiares.

Son actividades que se desarrollan en el terreno en el cual está instalada la vivienda, que exigen una atención cotidiana (preparación de la tierra, cuidado y riego del cultivo, compra de semillas y alimentos). Estas tareas las realiza principalmente la mujer, que permanece en el hogar la mayor parte del día.

En general, en los estudios realizados ha sido baja la proporción de familias que cuentan con este recurso. Entre las razones que las informantes han señalado como obstáculos para su

desarrollo figuran: falta de espacio, el hecho de no poseer un terreno cercado, reiterados robos, carestía de alimentos y semillas.

Estos recursos constituyen otro aspecto a tomar en cuenta, así como los procesos de autoconstrucción de la vivienda. Es importante relevar no solamente si se cuenta con su aporte sino también la disposición y posibilidades de las familias para implementarlos, dado que si se dan las condiciones favorables podría dar lugar a un programa social.

Redes informales de ayuda

Otro de los mecanismos que contribuyen a la reproducción de las unidades domésticas son los sistemas de intercambio y ayuda mutua.

Como sostiene Margulis (s/f), estas redes relacionan a un grupo determinado de personas que se prestan servicios gratuitos sobre la base de la confianza y la reciprocidad. Las redes se establecen, principalmente, entre personas unidas por relaciones de parentesco; también se dan entre vecinos y amigos. La institución del compadrazgo refuerza, en muchas ocasiones, los lazos de parentesco, o crea vínculos entre amigos.

De acuerdo con los resultados alcanzados, puede afirmarse que las ayudas familiares y vecinales constituyen un recurso permanente, que se fortalece en momentos de crisis. En determinadas situaciones, como desocupación del jefe de familia, se transforman en recursos fundamentales para la reproducción de los integrantes de la unidad.

Generalmente, la ayuda la brinda quien se encuentra en mejor situación ya sea por menor tamaño de la familia, por contar con un trabajo estable o disponer de mejores condiciones habitacionales o equipamiento doméstico. La reciprocidad no se concibe como factible de concretarse inmediatamente, pero forma parte de las posibilidades de la relación

establecida si se producen cambios en esa situación.

Los intercambios detectados en los estudios que realizamos en los barrios pobres del Gran La Plata consisten principalmente en: préstamo en dinero o mercaderías; donación de productos entregados por los programas sociales; permitir el uso del equipamiento doméstico (por ejemplo de la heladera); compartir la comida y cuidar a los niños durante la ausencia de la madre.

Organización doméstica y trabajo doméstico

El trabajo doméstico constituye una parte insustituible de los mecanismos involucrados en los procesos de reproducción de las unidades domésticas.

Como señalamos arriba, en las condiciones de vida de los sectores pobres, el trabajo doméstico implica un gran esfuerzo por la carencia de servicios y equipamiento doméstico. También se indicó que recaen fundamentalmente en las mujeres, dada la concepción predominante de la división intra familiar del trabajo: el hombre principal responsable de la generación de ingresos y la mujer del mantenimiento del hogar.

En los casos estudiados, se indagó la existencia o no de este patrón predominante, cómo era la organización de las compras, cuáles eran las pautas de consumo alimentario, qué tipo de tareas domésticas tenía asignada cada miembro del hogar, es decir, la organización doméstica entendida como la distribución de responsabilidades de producción de ingresos y de mantenimiento cotidiano entre los miembros de la unidad doméstica (Cariola, 1992).

Analizar la organización doméstica permite profundizar la comprensión de la situación de pobreza. Como destacan Lo Vuolo y Rodríguez Enríquez (1998)

la pobreza no es homogénea entre los miembros del hogar y el uso de la unidad familiar como unidad de análisis presupone a veces una visión (errónea) tanto sobre las relaciones intra famili-

ares como sobre la situación de cada miembro en relación con los ámbitos externos al hogar. Los hogares son organizaciones conflictivas, cuyos miembros mantienen intereses diferentes y a veces contradictorios y donde la definitiva distribución de derechos y obligaciones tiene más que ver con las relaciones de poder internas que con acuerdos de solidaridad. Son esas relaciones de poder las que definen, en gran medida, el efectivo modo de funcionamiento de las personas en el hogar.

El proceso de salud, enfermedad y atención

Otro de los aspectos considerados por el equipo es el estudio de los procesos de salud, enfermedad y atención (aspecto generalmente descuidado en los estudios sobre estrategias de reproducción familiar). Coincidiendo con Menéndez (1989), se afirma que

... la detección de conocimientos, saberes y prácticas respecto de la enfermedad y la muerte en dichos sectores aparece como básica para saber cuáles son sus estrategias de reproducción", ya que los mismos "son estructurales y estructurantes en los niveles de los grupos domésticos y constituyen instancias necesarias para asegurar la reproducción social e ideológica de los micro grupos y de los sistemas.

En las investigaciones desarrolladas, se toman en cuenta las prácticas y representaciones de los dos grupos relacionados con la problemática salud-enfermedad: los servicios de salud y la población, utilizando los conceptos de hegemonía y subalternidad para analizar su vinculación, por considerarse que las representaciones y prácticas de los "usuarios" del servicio biomédico y de los profesionales respecto a la definición o conceptualización y modalidades de atención constituyen un aspecto relevante para comprender el conjunto de las estrategias implementadas por los conjuntos sociales para controlar la enfermedad, evitar la muerte y mantener la salud (Eguía y colaboradores, 2000).

TÉCNICAS DE RECOLECCIÓN DE INFORMACIÓN

Para el estudio de estas dimensiones, es necesario implementar técnicas cualitativas de recolección de información, que permiten abordar el conjunto de prácticas y representaciones a las que se hace referencia a lo largo del trabajo. Esta perspectiva debe articularse con la implementación de técnicas cuantitativas, que posibilitan captar las tendencias en las que se inscriben esos comportamientos y el contexto en el que se desarrollan.

A través de la aplicación de encuestas, relevamos información sobre:

- . Características de la vivienda: materiales predominantes en su construcción, cantidad de habitaciones, provisión de agua, servicio sanitario, sistema de eliminación de la basura, posesión de artefactos domésticos.
- . Composición familiar: número de integrantes y relación de parentesco, sexo, edad, lugar de nacimiento, tiempo de residencia en el barrio y residencia anterior.
- . Educación: asistencia a establecimientos educativos, nivel educativo alcanzado, razones de interrupción de los estudios, cursos extra-curriculares.
- . Situación ocupacional: condición de actividad de cada uno de los integrantes de la unidad doméstica de 14 años y más, características del último trabajo de los desocupados, características del trabajo principal y secundario de los ocupados, trabajo infantil.
- . Recursos del hogar: redes sociales de ayuda, apoyo de instituciones no gubernamentales, participación en programas sociales, cultivo de huerta y cría de animales para consumo doméstico.
- . Organización doméstica y alimentación: realización de las tareas domésticas (responsables y tiempo dedicado), gasto en alimentación, comidas más frecuentes, evaluación de la alimentación familiar.
- . Procesos de salud-enfermedad: última consulta

realizada en la unidad sanitaria barrial (motivos, fecha, especialista consultado, evaluación de la atención) y problemas de salud durante el último año (enfermedad, acciones, evaluación de las mismas), embarazos y control ginecológico.

. Participación comunitaria y política.

Se aplicaron cuestionarios específicos a los siguientes grupos de edad: de 0 a 4 años, de 5 a 13 años, de 14 a 24 años y de 25 años y más.

A partir del procesamiento y análisis de los datos obtenidos en la encuesta, seleccionamos una muestra de informantes para la realización de entrevistas con detalle. A través de las mismas se profundizan una serie de dimensiones relevadas, en especial el universo de representaciones vinculados a las prácticas tendientes a la reproducción familiar y los procesos de conformación de identidades sociales.

REFLEXIONES FINALES

Las dos formas tradicionales de medición de la pobreza (NBI y LP) refieren a fenómenos diferentes, se vinculan con diferentes maneras de conceptualizarla. Consideramos que, con algunas modificaciones en los indicadores utilizados de NBI (incluyendo otras variables referidas a la vivienda y educación) y con un replanteo de la canasta básica de bienes y servicios, constituyen métodos indispensables para obtener una aproximación sintética global de la situación social de los países y sus distintas regiones, que pueden concretarse con la información proporcionada por las encuestas de hogares. Toman en cuenta aspectos importantes para relevar, pero insuficientes dado que se trata de un proceso multidimensional. Es necesario, por tanto, completar estas mediciones con estudios con detalle, que permitan caracterizar todos los procesos asociados a la vida en la pobreza. La situación de pobreza implica una acumulación de situaciones de riesgo que adquieren particularidades en cada contexto histórico social y que deben ser analizadas.

El estudio de la pobreza constituye el punto de partida insoslayable para el diseño de políticas sociales y para la evaluación de su eficacia. Para comprenderla, no basta con determinar cuántos hogares o personas tienen necesidades insatisfechas o cuántos no llegan a cubrir con sus ingresos el costo de una canasta básica de bienes y servicios.

Se trata de un proceso multidimensional, que requiere abordajes más complejos que las mediciones tradicionales, no basta realizar su medición a través de variables vinculadas a la vivienda, educación y/o ingreso.

El enfoque centrado en las estrategias permite comprender la articulación de prácticas tendientes a la reproducción familiar, condicionadas por la situación estructural y configuradas de manera particular, de acuerdo con el universo de significaciones de los sujetos. Asimismo, permite detectar tanto carencias como recursos, comprender las relaciones sociales que se establecen, las armonías y conflictos en el ámbito doméstico, espacio atravesado por relaciones de poder que condicionan los comportamientos.

(Recebido para publicação em janeiro de 2004)

(Aceito em maio de 2004)

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BETHENCOURT, Luisa. Lo cotidiano de la sobrevivencia: organización doméstica y rol de la mujer. In: CARIOLA *et al.*, *Sobrevivir en la pobreza: el fin de una ilusión*. Caracas: CENDES, 1992.
- BORSOTTI, Carlos. La organización social de la reproducción de los agentes sociales. Las unidades familiares y sus estrategias. *Cuadernos del Ceneq*, Buenos Aires, n. 3, 1981.
- BUSTELO, Eduardo. Pobreza moral. *Socialis*, [S.l.], n. 1, 1999.
- CARIOLA, Cecilia. La reproducción de los sectores populares urbanos: una propuesta metodológica. In: *et al.*, *Sobrevivir en la pobreza: el fin de una ilusión*. Caracas: CENDES, 1992.
- CASTEL, Robert. *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires/Barcelona/México: Paidós, 1997.
- _____. Las trampas de la exclusión. In: *POBRES, pobreza y exclusión social* compilado y editado por Centro de Estudios e Investigaciones Laborales del CONICET (CEL), 2000.
- DE OLIVEIRA, Orlandina; SALLES, Vania. Reflexiones teóricas para el estudio de la reproducción de la fuerza de trabajo. In: GARZA TOLEDO, Enrique de la (Coord.) *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo*, México: El Colegio de México/Flacso/UAM/FCE, 2000.
- EGUÍA, A. *et al.* Estudio integral de las condiciones de vida de familias pobres urbanas del Gran La Plata. Trabajo presentado en las PRIMERAS JORNADAS DE SOCIOLOGÍA, organizadas por el Departamento de Sociología de la Fac. de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP, 2000.
- _____. Diagnóstico integral de las condiciones de vida en el Barrio La Unión de la ciudad de La Plata. Ponencia presentada en las II JORNADAS DE SOCIOLOGÍA DE LA FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN DE LA UNLP, 2001.
- GARCÍA, B.; MUÑOZ, H.; OLIVEIRA, O. de. Familia y trabajo en México y Brasil. *Estudios Sociológicos*, México, v. 1, n. 3, 1983.
- INDEC. Incidencia de la pobreza y de la indigencia en los aglomerados urbanos, *Información de Prensa*, [S.l.], 2002.
- JELIN, Elizabeth. Familia y unidad doméstica: mundo público y vida privada. *Estudios CEDES*, Buenos Aires, 1984.
- LERNER, Bertha. *América Latina: los debates en política social, desigualdad y pobreza*. México: Angel Porrúa Ediciones, 1996.
- LO VUOLO, Rubén *et al.* *La pobreza... de la política contra la pobreza*. [S.l.], Miño y Dávila Editores/Ciepp, 1999.
- LO VUOLO, R.; RODRÍGUEZ ENRÍQUEZ, C. El concepto de pobreza y las políticas públicas. *Cuadernos Médico-Sociales*, Rosario, n. 74, 1998.
- MARGULIS, M. *Cultura y reproducción social en México*, [S.l.], s.d.
- _____. Reproducción de la unidad doméstica, fuerza de trabajo y relaciones de producción. In: OLIVEIRA, O. de; PEPIL LEHALLEUR, M.; SALLES, V., *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*. México: 1989.
- MARGULIS, M.; TUIRÁN, R. Las unidades domésticas: participación en la actividad económica y estrategias de reproducción. In: *DESARROLLO y población en la frontera norte: el caso de Reynosa*. México: E Colegio de México, 1986.
- MARX, K. *El Capital. Crítica de la economía política*. Buenos Aires-México, Madrid: Siglo XXI, 1975-1981.
- MENÉNDEZ, E. Reproducción social, mortalidad y antropología médica. *Cuadernos Médico-Sociales*, Rosario, n. 49-50, 1980.
- MINUJIN, Alberto. Vulnerabilidad y exclusión en América Latina. In: BUSTELO, Eduardo; MINUJIN, Alberto (Eds.) *Todos entran, propuesta para sociedades incluyentes*. [S.l.], Unicef/Santillana, 1998.
- NEFFA, J.C. Condiciones y medio ambiente de trabajo y remuneraciones de los trabajadores precarios. In: *REUNIÓN TÉCNICA SOBRE ADMINISTRACIÓN DEL TRABAJO Y PRECARIZACIÓN DEL EMPLEO*. Buenos Aires: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social y CIAT/OIT, 1985.
- QUINTI, Gabrielle. Exclusión social: el debate teórico y los modelos de medición y evaluación. In: CARPIO, Jorge; NOVACOVSKY, Irene (Ccomps.) *De igual a igual. El desafío del Estado ante los nuevos problemas sociales*. [S.l.]: F.C.E./Siempro/FLACSO, 1999.
- TORRADO, Susana. Sobre los conceptos de 'estrategias familiares de vida' y 'proceso de reproducción de la fuerza de trabajo': notas teórico-metodológicas. *Demografía y Economía*, México, v. 15, n. 2, 1981.